

INT-0047

IES
S



ILPES

INSTITUTO LATINOAMERICANO
DE PLANIFICACION
ECONOMICA Y SOCIAL

PROGRAMA DE CAPACITACION

Documento CPRD-C/59



LA URBANIZACION Y EL DESARROLLO NACIONAL: UN ANALISIS
COMPARATIVO ^{*}/

John Friedmann

^{*}/ El presente documento que se reproduce para uso exclusivo de los participantes de cursos del Programa de Capacitación, se ha tomado de Urbanización, planificación y desarrollo nacional. México: Edición Diana, 1976.

82-3-607

1911



1911

1911

1911

1911

LA URBANIZACION Y EL DESARROLLO NACIONAL:

UN ANALISIS COMPARATIVO*

1. La posibilidad de una teoría de la urbanización

¿Es posible una teoría de la urbanización? Hace algunos años, Leonard Reissman planteó esta pregunta en su admirable libro The Urban Process^{1/}. Sin embargo, Reissman fue ambiguo: en algunas ocasiones habló de una teoría de la ciudad o, más específicamente, de una teoría de la sociedad urbana; otras veces, parecía tener en mente un proceso de formación de la ciudad. La falta de una estructura conceptual adecuada ha obstaculizado la teorización acerca de una de las fuerzas más apremiantes de la sociedad que operan en la historia.

Permitásenos definir dos formas de urbanización. La primera se refiere a la colonización y ubicación económica, la segunda a lo que se designará con el nombre de modernización.

Urbanización₁: La concentración geográfica de la población y de las actividades no agrícolas en ambientes urbanos de tamaño y forma variables.

Urbanización₂: La difusión geográfica de valores urbanos, comportamiento, organizaciones e instituciones.

En ambos significados, la urbanización se refiere a procesos complejos que tienen lugar en sistemas sociales espacialmente organizados. Tomaremos a la nación como la unidad más conveniente que el estudio de aquellos procesos.

Claramente, la urbanización₁ puede alcanzar un punto de saturación cuando toda la población de un país se encuentre viviendo y trabajando en

* Este capítulo fue escrito en colaboración con Eilen McGlynn, Barbara Stuckey y Chung-Tong Wu.

colonizaciones urbanas. No obstante, cualquier patrón de colonización puede continuar transformándose dentro de su dimensión espacial aun en niveles de saturación.

Se alcanza un mínimo de integración espacial, con respecto a la urbanización₂, cuando una población nacional ha llegado a tomar parte por lo menos en algunos elementos de la cultura urbana peculiares en dicha nación. Sin embargo, esta cultura urbana experimenta transformaciones ulteriores que dan lugar a regiones "tradicionales" y "transicionales" con respecto a las partes del país en donde se encuentran en desarrollo las formas más comunes de la urbanización₂. Este complejo patrón de variaciones regionales influirá, a su vez, sobre los patrones de colonización y las ubicaciones de actividad; fue así como la ciudad preindustrial fue remplazada por la ciudad industrial, la cual empieza a ceder su sitio a los ambientes urbanos en expansión de la sociedad posindustrial.

Sin embargo, la urbanización como un proceso de difusión cultura no se encuentra confinada únicamente a los países en vías de industrialización, sino que es un proceso universal que puede transformarse indefinidamente hacia el futuro en formas siempre recién elaboradas. La "modernidad" de cada período se engendra en un escenario urbano y de difunde de varias maneras a lo largo del sistema urbano.

Ambos procesos de urbanización reforman continuamente la organización espacial del sistema social compuesto por: 1) la organización espacial de la economía (actividades económicas + redes de colonización) y 2) la organización espacial de la modernización (patrón sociocultural + la organización territorial del poder). En consecuencia el proceso termina en la organización estructural, pero también es modificado por ella. El proceso y la estructura co-varían en el tiempo.

/La urbanización₁₊₂

La urbanización₁₊₂ se puede descomponer además en cinco procesos básicos, los cuales contribuyen directamente a la organización espacial, y son: la generación de la innovación (incluyendo la innovación por imitación), la difusión de la innovación, el control de decisiones, la migración de la población y la inversión.

Estas definiciones y conceptos permiten considerar la organización espacial de las sociedades nacionales como el tema principal de una teoría de la urbanización. Para ser de importancia, tal teoría tendría que explicar tanto los procesos como las estructuras de urbanización y las relaciones sistemáticas mutuas.

En un ensayo reciente, el profesor Richard Morse, de la Universidad de Yale, afirma que la historia puede proporcionar una "corrección fotográfica" a una teoría de la urbanización. Como él afirma, el historiador "se preocupa más por la morfología que por la teoría, más por la comparación a través de la cultura que por la generalización de la misma, más por los acontecimientos duraderos y las ironías de la condición humana, que por su depuración fundamental" ^{2/}. Por supuesto, las disciplinas de la ciencia social y de la historia pueden enriquecerse mutuamente. El análisis ideográfico puede conducir a un conocimiento más profundo de los fenómenos humanos por medio de un estudio del comportamiento lícito, al mismo tiempo que un estudio legislativo de un conocimiento de la singularidad histórica del comportamiento social. Se insinúa por sí misma una comparación con la composición musical: la expresividad de una fuga se deriva en gran parte de la forma general que la sostiene. La estructura proporciona claridad a la inversión: la invención enriquece la forma con un significado duradero.

En donde Morse enfatiza las comparaciones a través de la cultura, nosotros daremos importancia a las generalizaciones a través de la cultura ^{3/}. Las peculiaridades de la historia cultural se fusionarán por lo tanto con sus patrones concurrentes.

/Los estudios

Los estudios comparativos de urbanización se encuentran aún en su infancia. Se han intentado muy pocas comprobaciones sistemáticas de las hipótesis a través de las fronteras culturales. Los estudios de la experiencia de urbanización en Latinoamérica, Africa, Asia, Oceanía, Europa y Norteamérica se llevan a cabo con muy pocas referencias a otras zonas. Hay algunas excepciones notorias, pero los estudios comparativos en general se entorpecieron seriamente por la falta de un modelo coherente de urbanización y de la formulación escrupulosa de hipótesis para ensayos empíricos ^{4/}. En este capítulo, se presentará dicho modelo y se ilustrará con descubrimientos sugestivos, conforme a una revisión de la bibliografía reciente relativa a Latinoamérica, Africa y sur de Asia. Estos descubrimientos pueden ser muy útiles en la siguiente etapa de la formulación de hipótesis comprobables para un estudio a través de la cultura.

El uso principal de la teoría es proporcionar explicaciones eficientes y una comprensión más profunda de los fenómenos importantes, pero en el caso de la urbanización, la teoría verificada puede servir también como una base para que las normas públicas dirijan el curso de la urbanización y el desarrollo regional. Tales normas, más adoptadas cada vez en todo el mundo, tienen como fin principal una organización espacial más satisfactoria de la sociedad ^{5/}. El empleo eficiente y productivo de los recursos, la integración espacial de las sociedades nacionales y el mejoramiento del ambiente físico para la subsistencia, son tres objetivos concurrentes de las normas nacionales para la urbanización. Dichas normas se encuentran dirigidas hacia distintas facetas de la urbanización, entre las cuales se cuentan la organización espacial del poder político y administrativo, el volumen y dirección de la migración de la población, el ajuste y ubicación de las diversiones, y la difusión de las innovaciones sociales.

/Algunos expertos

Algunos expertos en normas se han esforzado por encontrar una razón fundamental para mayores alternativas, pero sus trabajos no siempre se basan en la teoría de urbanización tanto como podría desearse ^{6/}. Si se remediara esta deficiencia, las normas públicas para el desarrollo urbano-regional podrían formularse con mayores esperanzas de sobresalir y tener buen éxito.

II. Un modelo para el estudio de la urbanización

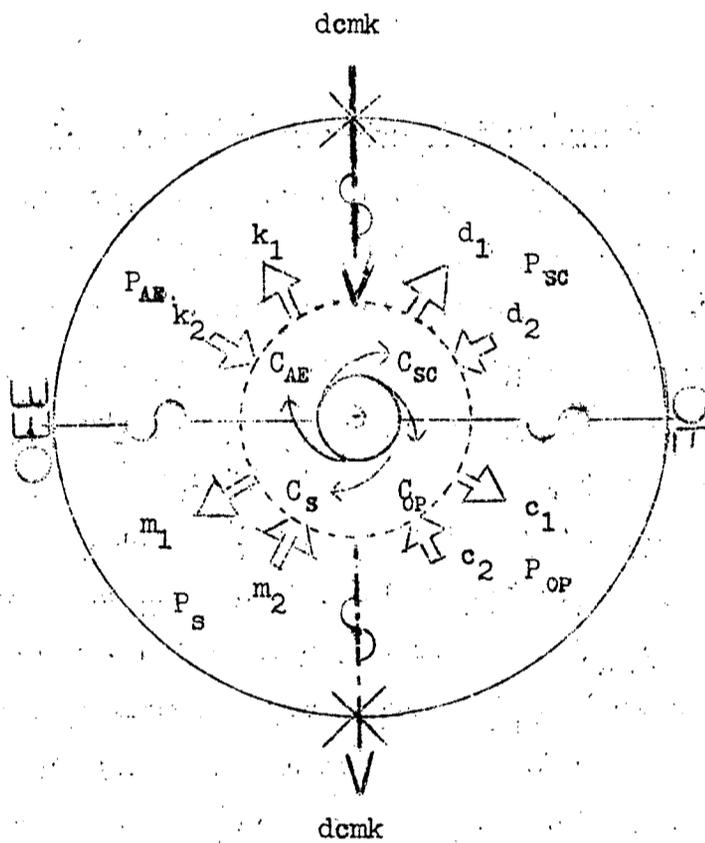
La figura 1 muestra una representación gráfica de nuestro modelo. No se hace ninguna referencia a ciudades o a la urbanización, pero en cambio, el centro y la periferia se muestra como los componentes estructurales básicos. Las regiones centrales se definen como sistemas secundarios de la sociedad territorialmente organizados que tienen una gran capacidad para generar y absorber el cambio innovador; las regiones periféricas son sistemas secundarios cuya trayectoria de desarrollo se determina principalmente por las instituciones de la región central de las cuales dependen en gran parte ^{7/}. El centro y la periferia, juntos constituyen un sistema espacial completo.

El modelo se presenta aquí en una forma muy simplificada: en la actualidad, es probable que un país tenga más de una zona central y una red de periferias bastante compleja, determinada por patrones de relaciones de dependencia. Sin embargo, la relación de autonomía-dependencia entre el centro y la periferia es fundamental para el modelo; además, descansa en la raíz de su dinámica interna (espacial). Debido a que las colonizaciones urbanas pueden tener lugar en la periferia y las colonizaciones rurales en el centro, es posible que la periferia se urbanice, en cualquiera de los dos significados expuestos, sin perder su posición relativa de dependencia. Por otra parte, el centro, a pesar de que domina el sistema espacial, puede incluir poblaciones de gran tamaño que tienen únicamente un grado muy bajo de urbanización.

/Figura 1

Gráfico 1

UN MODELO PARA EL ESTUDIO DE LA URBANIZACION



La fuerza impulsora en el desarrollo de un sistema espacial está formada por un grupo de "innovaciones nacientes" (materiales, tecnológicas, espirituales e institucionales). Esto se simboliza en la figura 1 por medio de la letra "e" colocada en la región central.

Al difundirse desde el centro hacia afuera, estas innovaciones modifican la actividad económica, las estructuras socioculturales, la organización de poder y los patrones de colonización en la periferia. Por lo tanto, se supone que la innovación continua impulsará al sistema espacial por medio de transformaciones estructurales sucesivas ^{8/}.

Además de las "innovaciones nacientes", el modelo incluye cuatro procesos básicos de información que relacionan al centro y la periferia dentro del sistema espacial: la difusión de innovación (e), el control (c), la migración (m) y la inversión (k). Se muestra que estos procesos, señalados por medio de las flechas más largas, son asimétricos, una cualidad que se remonta finalmente al desequilibrio fundamental en las relaciones de dependencia-autoridad entre centro y periferia. Tal asimetría en el comportamiento de los procesos de urbanización produce una serie de desequilibrios en la organización del sistema espacial. Una lectura simplificada del modelo podría ser la que sigue: el volumen de las decisiones de control que emanan del centro es mayor que el volumen recíproco de controles desde la periferia hacia el centro. Esto ocasiona un flujo neto de capital desde la periferia, el cual a su vez da lugar a un flujo neto de migrantes dentro de la zona central. Al mismo tiempo, se difunde una corriente continua de innovaciones desde el centro hacia la periferia, en donde finalmente ayuda a crear condiciones que provocan exigencias de reestructuración, cuando menos parcial de la relación fundamental de dependencia.

/A menos

A menos de que puedan contenerse (o resolverse de una manera creativa) las tensiones sociales y políticas causadas por estas cuatro series de desequilibrio, el desarrollo del sistema espacial se detendrá, o bien, se destruirá.

Cada uno de los cuatro procesos básicos de urbanización afecta a un sistema secundario del sistema espacial: la difusión de la innovación altera al patrón sociocultural (SC) de dicho sistema; los procesos de control producirán un patrón de relaciones de poder (OP - organización de poder); la migración conduce a cambios en el patrón de colonización (S); los procesos de inversión afectan el patrón espacial de las actividades económicas tanto en el centro como en la periferia (AE).

Estos patrones espaciales se encuentran estrechamente relacionados. La integración parcial del poder y de los patrones socioculturales pueden definirse como la organización espacial de la modernización (OE), mientras que los efectos conjuntos de la actividad económica y de los patrones de colonización producen la organización espacial única de la economía (OEE). Finalmente, las dos organizaciones secundarias, OE y OEE se combinan para formar la organización espacial de la sociedad.

Los sistemas espaciales, aun al nivel de naciones, nunca se encuentran completamente cerrados a las influencias externas. Por lo tanto, el modelo previene la influencia de regiones centrales exógenas sobre los procesos de urbanización y los patrones de integración. Con respecto a las zonas centrales exógenas, se muestra que el sistema espacial estudiado se encuentra en una condición de dependencia (parcial) y consecuentemente en una relación periférica. Por otra parte, puede tener eslabones hacia atrás con las zonas centrales que lo controlan y eslabones hacia adelante con sistemas periféricos dependientes y de menor categoría. Estas relaciones pueden ser cruciales,
/especialmente para

especialmente para los nuevos países industrializados, en donde un pasado colonial o un presente neocolonial pueden ejercer una influencia importante sobre los patrones y procesos de urbanización.

Creemos que este modelo de urbanización es provechoso para visualizar el desarrollo nacional en sus términos más amplios, a medida que se lleva a cabo mediante la operación de cinco procesos básicos que conducen, si es que tienen éxito, a niveles sucesivamente más elevados de la integración espacial, mediante una serie de transformaciones estructurales. Asimismo, la integración de los territorios nacionales debe considerarse como una variable importante y crítica dentro del desarrollo histórico de nuevas naciones.

Podría decirse que la integración espacial tiene dos significados esenciales: 1) un aumento en el volumen de transacciones entre los lugares urbanos y las regiones, el cual conduce a su vez a una división territorial compleja de trabajo, y 2) la extensión, sobre un territorio determinado, de una base común para la vida social o, más exactamente, de una estructura compartida de expectativas socioculturales, incluyendo el idioma, los valores culturales, las instituciones políticas, legales y burocráticas y una economía de ventas. Dentro de este último significado, se puede considerar a la integración como una condición previa de la integración en su primer significado, en vista de que las transacciones estables presuponen una cierta comunidad entre las partes interesadas: en el mercado, los comerciantes se ven obligados a respetar las reglas por medio de las cuales puede llevarse a cabo un intercambio equitativo.

En el modelo de urbanización presentado anteriormente, la expansión espacial de expectativas compartidas se resume en el lado derecho del esquema con las letras OEM; el resultado de una división territorial creciente de trabajo aparece en el lado izquierdo como OEE. La integración de OEM y OEE beneficiará a la nación como un sistema social especialmente organizado^{9/}.

/III. El análisis

III. El análisis comparativo de la urbanización

El siguiente repaso de todo lo dicho sobre la reciente urbanización¹⁺² para Latinoamérica, Africa y Sur de Asia, revela una escasez sorprendente de descubrimientos importantes ^{10/}. En gran parte, esto puede atribuirse a la aversión excesiva de los científicos sociales norteamericanos para dirigirse a un estudio de macrofenómenos (como la urbanización) y finalmente al fracaso en desarrollar los conceptos e instrumentos de investigación que se necesitarían para esta tarea.

La mayor parte de los científicos sociales huyen instintivamente del análisis de asuntos acerca de las normas públicas, sobre todo cuando éstas surgen en un contexto nacional. Únicamente los economistas se encuentran trabajando con modelos heurísticos que se prestan por sí mismos a un análisis de sistemas nacionales en formas apropiadas para las normas, pero muy pocos se han dedicado al estudio de la urbanización. Por otra parte los geógrafos para quienes los sistemas espaciales son de un interés central, han empezado a dirigirse hasta épocas muy recientes, a una reflexión sobre las normas de urbanización. La gran mayoría de ellos todavía se encuentra satisfecha del análisis descriptivo sencillo.

En su totalidad, los estudios examinados se enfocan sobre el comportamiento social con respecto a los sistemas secundarios urbanos. A pesar de que se tropezó con expresiones de descontento muy repetidas por la dicotomía rural urbana, no se encontró ninguna referencia útil para remplazar esta distinción clásica; parece que el tema principal de la encuesta social es la migración interna y sus consecuencias. Otros procesos de urbanización, tales como la difusión de la innovación, los controles de decisión y la inversión, se encuentran totalmente descuidados, a pesar de que es indudable

/que son

que son más difíciles de investigar. No obstante, si no se relacionan los estudios de migración con estos otros, no se podrá deducir casi nada importante de los estudios sobre los datos que fundamentan la mayor parte de los estudios de migración.

A falta de una estructura conceptual común, los estudios comparativos sobre la urbanización₁₊₂ no han sido florecientes, a pesar de que últimamente puede notarse un resurgimiento de su atractivo. Los científicos que trabajan en Africa han ignorado la realidad latinoamericana; los "latinoamericanistas" han permanecido felizmente ignorantes de los estudios llevados a cabo en Asia y los "orientalistas" han trabajado aislados de los "africanistas"; de esta manera se integra el círculo de ignorancia mutua. A pesar de ser considerables por sí mismos, los esfuerzos efectuados en dirección de estudios comparativos a través de la cultura, han fallado hasta hoy para inspirar a la comunidad académica hacia empresas más ambiciosas ^{11/}.

Podemos considerar este fracaso como el resultado del estilo intelectual prevaeciente del análisis social, el cual desconfía de las formulaciones teóricas, es empíricamente insustancial, limitado por las tradiciones disciplinarias y se preocupa básicamente por el estudio de las relaciones estructurales y de los microfenómenos. Como resultado, el campo de los estudios de la urbanización₁₊₂ ha permanecido como una de las áreas más decepcionantes y subdesarrolladas de la investigación de la ciencia social.

En vez de trabajar con ahínco sobre lo que ya es obvio, podemos resumir esta crítica brevísima o estudios de urbanización₁₊₂ en forma de una tabla en la cual se exponene las características sobresalientes de dichos estudios en contraste a lo que nosotros consideramos que pudiera ser una enfoque más apropiado.

/A causa

A causa del estado deplorable de estos asuntos, los análisis de urbanización₁₊₂ han logrado muy pocas contribuciones que valgan la pena para la construcción de estrategias públicas ^{12/}. Las recomendaciones tratan de justificarse únicamente sobre la prueba más endeble, llenando las lagunas que existen en el conocimiento por medio de la observación empírica de las intuición y de la convicción moral. Las predicciones más probables hasta la fecha han asegurado únicamente que la urbanización₁ continuará teniendo una gran importancia en el futuro de los países en proceso de industrialización ^{13/}, que continuará causando numerosos problemas de ajuste social ^{14/}, y que las estructuras de colonización espaciales resultantes y la economía regional presentarán una estabilidad considerable a través del tiempo ^{15/}. ¿Acaso es sorprendente que los creadores de estrategias hayan encontrado tales declaraciones poco menos apremiantes?

En las páginas siguientes, se pondrán de relieve algunas de las conclusiones principales alcanzadas por la investigación actual sobre la urbanización₁₊₂. Cuando no se haya obtenido conclusión alguna se hará notar debidamente. Se confía en que este capítulo, ayudará a que las instituciones de la ciencia social vuelvan a encauzar sus esfuerzos y logren formulaciones de problemas más importantes socialmente.

Ya que se ha investigado muy poco sobre la acción recíproca de los procesos de urbanización₁₊₂ y las estructuras, se decidió enfatizar los procesos por medio de la disposición de los materiales que se estudiarán bajo* los encabezados sugeridos por el modelo en la figura 1.

/Tabla 1

Tabla 1

CARACTERISTICAS DE LOS ESTUDIOS DE URBANIZACION¹⁺²

ACTUALES	DESEABLES
Disciplinarios	Interdisciplinarios
Enfocado sobre sistemas secundarios urbanos cerrados (ciudades)	Enfocado sobre sistemas nacionales abiertos.
Uso explícito limitado de los modelos teóricos, excepto para la dicotomía urbana y rural.	Uso amplio de modelos basados sobre ejemplos de centro y periferia.
Ningún enfoque comparativo explícito	Enfoque comparativo explícito, especialmente a través de la cultura.
Estructuras enfatizadas (estadísticas comparativas, a lo sumo)	Proceso de interacción dinámico enfatizado, con estructuras como la condición determinante.
Preguntas de normas no centradas para análisis	Análisis centrado de normas.
Estudios de urbanización sin relación con métodos más extensos, tales como la integración nacional y espacial.	Estudios de urbanización estrechamente ligados dentro del desarrollo nacional y la integración espacial: un acceso de sistemas.

/A. Las innovaciones

A. Las innovaciones nacientes y la difusión de la innovación

La importancia de las innovaciones para la modernización de un país es ampliamente reconocida; claro está que la afinidad parecería ser casi tautológica. Por definición, los cambios importantes dentro de un sistema social no pueden tener lugar sin la innovación; por lo tanto, es de lo más asombroso constatar que poca atención se ha prestado a los procesos por medio de los cuales se generan, se difunden y se absorben las innovaciones dentro de una cultura. La mayor parte de las investigaciones sobre la innovación se han llevado a cabo en Europa occidental y en Estados Unidos ^{16/}, pero los procesos de innovación no se han investigado plenamente en los países en proceso de industrialización.

Puede suponerse que la mayoría de las innovaciones de modernización en estos países, los cuales permanecen dentro de una relación de dependencia hacia las zonas centrales externas normalmente en el centro urbano más grande. Brian Berry describe este proceso brevemente cuando describe refiriéndose al sur y sureste de Asia ^{17/}:

"Los impulsos de un cambio económico se transmiten ... simultáneamente a lo largo de tres planos:

- a) Hacia afuera, desde la metrópoli situada en el corazón de las tierras hacia las regiones del exterior.
- b) Desde los centros de un nivel más alto hacia los de más bajo dentro de la jerarquía, dentro de un patrón de 'difusión jerárquica'.
- c) Hacia afuera, desde los centros urbanos hacia los campos que los rodean".

Más adelante se presentará una inspección más detallada de este proceso. Lo que aquí interesa es que se han pasado por alto las relaciones de dependencia que resultan de este proceso.

/Es posible

Es posible determinar tres clases de innovación: familiar, tecnológica e institucional. Las innovaciones familiares tienden a asimilar los gustos y costumbres de las zonas de la periferia con aquellos de las regiones centrales que los originan: en este caso, la dependencia es de tipo cultural. Las innovaciones tecnológicas frecuentemente se importan bajo condiciones de control externo y hacen que su empleo se encuentre normalmente sujeto a alguna forma de decisión que no se origina localmente: además, llegan a la periferia con un cierto retraso temporal: esto proporciona por lo menos un monopolio temporal sobre su empleo a las zonas centrales que las originaron, y en consecuencia una ventaja competitiva en el comercio de la mercancía producida. Finalmente, las innovaciones institucionales a menudo se adaptan de una manera muy deficiente a las condiciones locales, siendo la causa de ajustes internos en la cultura, los cuales son tan involuntarios como imprevistos. Si las expectativas en la periferia se determinan para un flujo continuo de innovaciones que provienen de las zonas centrales, entonces también se reduce el incentivo para las innovaciones que se generan por sí mismas. Como resultado, se fortalece la relación inicial de dependencia y se consolida el poder de la región central dominante sobre la periferia.

Todos estos procesos operan a diferentes niveles, en una jerarquía de centros con sus periferias respectivas, desde los sistemas internacionales hasta los locales.

Las reacciones de las zonas periféricas hacia las innovaciones importadas son un aspecto muy importante de este proceso. En donde pueden descubrirse tales reacciones con el más evasivo de los adjetivos, el de creativo, la implantación de innovaciones exóticas dentro de una matriz cultural determinada puede dar lugar a creaciones híbridas. Estas son de una importancia excepcional para el desarrollo de un país y previenen en contra de cualquier

/concepto sencillo

concepto sencillo de dualismo cultural ^{18/}. Por ejemplo, James F. Guyot, en su estudio de urbanización en Malasia, y William y Judith Hanna (Nigeria, Uganda), enfatizan la fusión de los patrones modernos y tradicionales en la nueva urbanización. ^{19/} En particular, los Hanna especifican un grupo naciente de "influyentes de la comunidad" cuyo papel es el de un agente entre las élites en proceso de modernización y las masas campesinas.

Hay una prueba similar en Latinoamérica. En Perú y Bolivia, los mestizos de habla española, que corresponden al grupo de "influyentes" de Hanna, son los cholos quienes se interponen entre los campesinos indígenas y las castas españolas gobernantes; en efecto, son los portadores de una nueva síntesis cultural ^{20/}. Su papel parecería ser particularmente decisivo dentro de la propagación de las innovaciones.

Poul Ove Pederson ha estudiado detalladamente los procesos de difusión de las innovaciones en Chile ²¹. El suyo es el primer estudio que se ha llevado a cabo con una referencia explícita al papel de la difusión de las innovaciones en el desarrollo nacional. Podemos plantear nuevamente algunas de sus principales conclusiones comprobables en forma de hipótesis.

1. En los niveles más elevados del desarrollo económico, las innovaciones se difunden hacia abajo en la jerarquía urbana, de los lugares grandes a los pequeños; sin embargo, en los niveles más bajos, la fricción de la distancia parece tener mayor influencia sobre los grados de difusión, de manera que las ciudades muy alejadas de los centros que generan las innovaciones tenderán a recibir un número menor de ellas durante un período determinado que los lugares más accesibles, sin tener en cuenta su posición jerárquica.

2. El tiempo necesario para la difusión total de una innovación sobre un sistema espacial determinado tiende a disminuir con el aumento en el nivel del desarrollo económico de dicho sistema.

/3. Las innovaciones

3. Las innovaciones que tienen un límite muy bajo en el tamaño de su población (y también un ingreso) debajo del cual se vuelve económicamente impracticable su introducción a un centro urbano, tenderán a difundirse más rápidamente a lo largo del sistema espacial, que aquellas que tienen un límite muy elevado.

4. Las proporciones más elevadas de participación en los procesos de comunicación, unidas a las innovaciones, permiten que aumente la proporción de la difusión; pero si las primeras disminuyen sistemáticamente con el tamaño de la población, se retrasará el proceso de la difusión.

5. Un número reducido de empresarios capaces de convertir la información apropiada en innovaciones actuales, tenderá a retardar el proceso de la difusión. Ya que el empresariado es un recurso escaso en todos los países en proceso de industrialización, y especialmente en sus periferias, el proceso de difusión de la innovación tenderá a suceder más gradualmente durante las primeras etapas de la industrialización que después.

Los datos empleados por Pedersen son muy generalizados. Se sabe mucho menos acerca de mecanismos específicos de difusión en varios medios culturales, a pesar de que los papeles complementarios de la comunicación de masas y el contacto cara a cara se encuentran razonablemente bien establecidos ^{22/}. Guyot muestra la forma en que los programas de desarrollo rural iniciados por el gobierno introducen una variedad muy extensa de aspectos actuales dentro de la vida rural, en un proceso que él llama "urbanismo reptante" ^{23/}. Friedmann llama la atención hacia un fenómeno similar en Chile, en donde los programas de reforma agraria, la educación rural y la sindicalización del trabajo rural han contribuido a la movilización social y han elevado la conciencia política de poblaciones rurales en otro tiempo pasivas ^{24/}. En ambos casos, las innovaciones institucionales fueron consecuencia de esfuerzos dirigidos desde el centro.

/B. El control

B. El control de decisiones

Al estudiar las formas por medio de las cuales las regiones centrales controlan sus periferias y los modos en que éstas, a su vez, tratan de disminuir dicho control, se hace a un lado el problema más extenso de la relación entre la urbanización₁₊₁ y el desarrollo político. Dicha relación es un foco de investigación relativamente nuevo, pero no debería confundirse con el estudio del flujo de las decisiones de control entre centro y periferia. Este último proceso es crítico para la integración espacial de la sociedad.

A pesar de que no existen estudios interregionales de procesos de control, el fenómeno no ha pasado totalmente desapercibido. Los ideólogos, lo llaman colonialismo, (externo, donde se refiere al control de un país débil por uno más fuerte, e interno en donde concierne al control de las regiones periféricas por un centro nacional). En años recientes, los que han escrito sobre Latinoamérica, han llegado a hablar de una relación de "dependencia"; por lo menos un autor ha tratado de demostrar que los patrones de urbanización, en países tales como Perú son el resultado de la dominación política y económica de Estados Unidos; sin embargo, el argumento de Aníbal Quijano no se apoya en pruebas convincentes²⁵. Chandler Morse publica un estudio mucho más sugestivo sobre la dependencia económica, aun cuando no está relacionado con la urbanización₁₊₂^{6/}. Con toda probabilidad, es correcta la tesis básica que trata de relacionar los procesos nacionales, de urbanización₁₊₂ con los fenómenos de dependencia externa; simplemente no ha sido demostrada en forma satisfactoria.

No obstante, se conocen algunos hechos generales relacionados con los procesos de control interregional. Por ejemplo, las redes de ferrocarril de Argentina, Ghana y la India fueron construidas por compañías inglesas que se interesaban por facilitar la exportación de materia prima del interior de /esos países

esos países hacia los mercados europeos. Las líneas de ferrocarril se tendían desde las principales ciudades costeras sin proporcionar ramales que facilitaran las comunicaciones entre las provincias ^{27/}. De esta manera se manifestaba el control externo sobre las relaciones internas. Como resultado, las ciudades costeras crecieron rápidamente, pero muchas de las nuevas industrias, bancos y grandes casas comerciales permanecieron en manos de extranjeros y extendieron sus sucursales muy adentro de la periferia del país ^{28/}. La ascendencia de la ciudad primaria naciente se reforzó con el poderío militar del gobierno central (a menudo con consejeros extranjeros); de este modo siempre podía inculcarse la obediencia a las regiones rebeldes. Sin embargo, debería añadirse que esta violenta penetración también permitió la filtración de innovaciones dentro de la periferia; algunos de los centros provinciales crecieron a la postre hasta alcanzar un tamaño respetable; así se establecieron los principios de una economía espacialmente integrada.

De una forma u otra, este proceso se repitió muchas veces en todo el mundo. Las instituciones de la región central organizaron a sus zonas tributarias por medio de una red compleja de zonas de abastecimiento, de mercado y de administración. Sus jerarquías burocráticas crearon una jerarquía correspondiente de lugares centrales, conectada verticalmente por medio de rutas de comunicación con la ciudad primaria. El control institucional, al influir la dirección de los flujos de inversión y migración, contribuyó fuertemente al mantenimiento de la estructura de centro-periferia y a la preminencia continuada (y aún creciente) de la ciudad primaria. La aglomeración de centros de control de alto nivel en la ciudad primaria actuó por sí mismo como un factor importante de la ubicación. Por otra parte, el exceso de prosperidad del país se reinvertió en las zonas centrales para embellecer y modernizar rápidamente estos símbolos más visibles del poderío nacional ^{29/}.

/Pocas personas

Pocas personas se dan cuenta de que tal poder es falso cuando las instituciones nacionales de control dependen ellas mismas de intereses extranjeros más poderosos ^{30/}.

Sin embargo, tarde o temprano se alcanzarán límites de tolerancia en la periferia. Se expondrán peticiones para volver a dirigir las inversiones lejos del centro, hacia algunos de los centros periféricos más avanzados. Se puede hacer frente a tales peticiones por medio de la represión o de movimientos conciliatorios, pero en los lugares en donde la posición relativa periférica coincide con sentimientos de separación cultural, el conflicto resultante puede conducir a una disensión civil ^{31/}. Sin embargo, aun en casos menos extremos, el conflicto entre las regiones tenderá a influir fuertemente en la vida política del país y puede generar dentro de la periferia movimientos capaces de asumir el control sobre las instituciones centrales por medios relativamente pacíficos. Por ejemplo, esto sucedió en Venezuela y Uganda ^{32/}. En ambos países sobrevinieron estrategias muy elevadas para fomentar el desarrollo en las regiones periféricas. La preferencia en este caso estaba claramente a favor de la integración nacional, aun en el caso de que se lograra a expensas de incrementos a corto plazo del crecimiento económico. Akin Mabogunje señala este dilema con referencia a Nigeria; es una consecuencia básica en la formación de las naciones en desarrollo ^{33/}.

Todo lo anterior constituye una descripción general de un proceso que parece existir no solamente en muchos de los países en vías de industrialización, sino también en los de Europa occidental tales como Holanda, Bélgica, Austria, Italia, Francia, Yugoslavia y España. Es sorprendente que los estudiantes de la urbanización₁₊₂ hayan apenas rozado un proceso tan esencial para la construcción y mantenimiento de los sistemas nacionales. Debería ser posible elaborar la teoría sólidamente por medio de numerosas pruebas empíricas, al determinar las condiciones bajo las cuales podrían

/alterarse las

alterarse las proposiciones ofrecidas, modificando la naturaleza de algunas de las relaciones y delineando mediante pormenores esmerados las consecuencias espaciales de los procesos de control que unen al centro y la periferia dentro de un sistema nacional único.

C. Flujos de inversión

Quizá no existan estudios publicados sobre flujos de inversión interregional probablemente a causa de la extraordinaria dificultad para recoger los datos necesarios. Sin embargo, una hipótesis ampliamente aceptada es la de la filtración general del excedente rural para realzar el espendor de las regiones centrales. Esta prueba se deduce más fácilmente por medio de un análisis sectorial. Mamalakis y Merckx lo consiguieron en el caso de Chile y Argentina en una serie de ensayos brillantes ^{34/}. Desgraciadamente, se carece de datos comparativos para el sur de Asia y para Africa.

Los mecanismos inmediatos para llevar a cabo la transferencia interregional de capital son los mecanismos tradicionales: impuestos, presupuestos y la banca. Los países que se ajustan a la estructura clásica de centro-periferia atraen más beneficios de la periferia de los que restituyen en mejoras de capital; por su parte, las sucursales de los bancos, ya sea públicos o privados, se ingenian para transferir ahorros cuantiosos de la periferia hacia el centro. Estas acciones se rigen por medio de leyes (por ejemplo, las normas restrictivas de préstamos para las sucursales de los bancos y la legislación de presupuesto) y por lo tanto reflejan el proceso político que caracteriza y mantiene las formas tradicionales del dominio de la región central.

El resultado directo de los flujos diferenciales de capital son las diferencias interregionales en el ingreso. Se han estudiado estos diferenciales de ingreso más intensivamente que el mismo proceso de flujo. Por ejemplo, Jeffrey G. Williamson perfila la relación entre el desarrollo nacional y los cambios en la desigualdad regional que acompañan a este crecimiento ³⁵. Sus conclusiones podrían compendiarse así:

/"La desigualdad

"La desigualdad regional atraviesa tres etapas distintas a medida que una economía progresa desde el desarrollo primitivo hasta alcanzar la madurez. En las etapas primarias del desarrollo se extiende la desigualdad regional, que continúa con un período de desigualdad estable de alto nivel; finalmente comienza una dirección secular marcada hacia una igualdad regional a medida que continúa el desarrollo".

Los estudios históricos detallados sostienen la tesis de Williamson únicamente en parte. A pesar de que no se relacionan estrictamente con nuestro estudio de los países en desarrollo, los datos para Canadá sugieren únicamente una pequeña cantidad de convergencia entre 1929 y 1956, mientras que los períodos anteriores conducen a una ampliación gradual de la brecha en los ingresos ^{36/}. Un estudio reciente de las diferencias de ingresos regionales en Brasil, a pesar de que muestra una ligera convergencia en la década de 1950, no proporciona pruebas convincentes sobre la dirección de la tendencia a largo plazo ^{37/}. Lo mejor que puede decirse partiendo de la información disponible es que la convergencia del ingreso regional es un proceso sumamente prolijo. Suele aparecer, cuando lo hace, durante una etapa relativamente avanzada del proceso de industrialización, y rara vez cambia el orden de rango de las regiones por medio del ingreso ^{38/}. Podemos concluir que no se desafía fácilmente a la ascendencia de la región central, y cuando se hace, la reversión de tendencias anteriores puede necesitar varias generaciones. La expansión continua de las zonas centrales hacia el exterior puede suceder cuando los centros subsidiarios se ven arrastrados hacia el sistema secundario político y económico del centro, pero este proceso es de un aumento gradual; las principales diferencias interregionales del ingreso responden considerablemente más despacio.

/Los gobiernos

Los gobiernos proponen frecuentemente el uso del transporte de inversiones como un instrumento del desarrollo para reducir las diferencias de ingresos entre zonas ^{39/}. La teoría que apoya estos programas es que al aumentar la accesibilidad de una zona periférica hacia centros de mercado importantes, se acelerará el desarrollo económico en la periferia. En principio, esto debería conducir a una integración más estrecha de las periferias con las economías de la región central ^{40/}. Sin embargo, no hay pruebas que apoyen una generalización tan sencilla.

Un aumento en la accesibilidad de la periferia desde el centro equivale a un aumento en la accesibilidad del centro desde la periferia. Como resultado, el transporte de inversiones refuerza a menudo la dependencia de la periferia en vez de fomentar un desarrollo generado por sí mismo. Gauthier muestra este resultado en los estudios hechos para Sao Paulo ^{41/}. Ahí, el fracaso para invertir en rutas de transporte entre los centros de provincia ayudó a fomentar básicamente el crecimiento de la capital estatal. McNulty en Ghana y Sendut en Malasia reportan descubrimientos similares ^{42/}.

Peter Gould, en su análisis de la estructura espacial de Tanzania, sugiere una razón adicional por la que el desarrollo del transporte fracasa en mejorar las condiciones de las zonas de la periferia. Postula que en las primeras fases del desarrollo, los caminos y ferrocarriles desempeñan una función de "construir un puente en el espacio" más que de "organizar el espacio". Por lo tanto, en el principio de la industrialización, los sistemas interregionales de transporte simplemente comunican "islas de desarrollo primitivo", cada una de las cuales se encuentra rodeada de periferias no participantes ^{43/}.

Un estudio muy interesante llevado a cabo por Pedersen y Stöhr para América del Sur conduce a conclusiones semejantes. En un esfuerzo para probar el impacto espacial de las estrategias de integración económica, los

/autores llegan

autores llegan a la conclusión de que "puede esperarse que la integración a corto plazo pueda reforzar la tendencia existente hacia la concentración geográfica... "Únicamente cuando se alcanzan altos niveles de desarrollo económico (en las regiones centrales existentes), el efecto de la integración puede invertirse por sí mismo... y sostener otras estrategias para lograr una difusión más amplia de las actividades económicas".^{44/}

D. Flujos de migración interregional

La migración interna ha recibido más atención, en contraste con otros procesos de urbanización. Probablemente eso se debe a varios motivos: la tradición extensa de los estudios demográficos que se alarga hasta Thomas Malthus (1798) y los trabajos del grupo síquico social de eruditos franceses que continuaron en la primera parte del siglo XIX; la preocupación existente desde hace mucho tiempo, particularmente entre los intelectuales y los burócratas gubernamentales, por la "fuga" de la población de las tierras y la multiplicación subsiguiente de los problemas sociales en las grandes ciudades; la mayor visibilidad del cambio de población comparado con la difusión de la innovación y los procesos de toma de decisiones, y la disponibilidad efectiva de datos cuantitativos provenientes de los estudios de los censos y la utilidad directa de técnicas normales de estudios sociales para el análisis de la migración.

El gran número de estudios sobre la migración examinados para este libro, muestra una orientación exclusiva de descripción de comportamientos. Con excepción del trabajo de Jorge Balán, ninguno de los ensayos empleó modelos teóricos para predecir corrientes migratorias agregadas ^{45/}.

Siguiendo nuestro modelo, se puede considerar la migración interregional como una consecuencia de otros procesos de urbanización₁₊₂, por ejemplo, de las innovaciones nacientes, de la difusión de innovaciones, de la toma de decisiones y de los flujos de inversión interregional. Un

/modelo estructurado

modelo estructurado más cuidadosamente y que Paul Drewe elaboró hace poco incluye las siguientes variables importantes: 1) las oportunidades de empleo (las cuales se encuentran sumamente correlacionadas con otras características urbanas, tales como las oportunidades para la educación y el progreso social, 2) la accesibilidad (manifestada como una función de distancia lineal, modificada por las probabilidades de intercambio de información), y 3) el número y la intensidad de contactos previos con el lugar de destino final del migrante ^{46/}. Puede perfeccionarse este modelo al aumentar 4) el nivel educacional de la población en puntos de origen migratorio. Un modelo de esta clase, propiamente construido, necesita probarse bajo diferentes condiciones y ambientes culturales (el trabajo de Drewe incumbe a Europa únicamente) y necesitará adaptarse a clases variables de comportamiento migratorio. Los estudios que examinamos intervinieron principalmente en tres áreas de interés: la diferencia entre los varios tipos de comportamiento migratorio; la selectividad de los migrantes conforme a sus poblaciones nativas, y los mecanismos de ajuste individual y de integración social hacia las sociedades de la región central dominante.

1) Tipos de comportamiento migratorio. Los datos provenientes de Colombia y Chile indican que la mayor parte de la migración tiene lugar como un paso permanente. Como lo muestran las pruebas provenientes de Ecuador, Bolivia y Guayana, esto puede ir precedido por una residencia temporal en un medio urbano, como resultado del servicio militar, de la instrucción o de experiencias previas de trabajo ^{47/}. A pesar de la carencia de confirmación por otros estudios, parece que una exposición a la vida urbana aumentaría la probabilidad de un cambio de residencia posterior y permanente. Sin embargo, debe notarse que gran parte de la migración en Latinoamérica parece ser de carácter interurbano más que rural o urbano. Este modelo puede ayudarnos a explicar la ausencia de una

/fuerte migración

fuerte migración de retorno. Ya que los países latinoamericanos también se encuentran más urbanizados, que aquellos de Africa y del sur de Asia, cualquiera podría esperar una proporción mayor de migrantes internos que viniera desde las ciudades, y especialmente de las comunidades urbanas de la periferia que se encuentran más paralizadas ^{48/}. En contraste, los migrantes son típicamente de las aldeas agrícolas ^{49/} y parece que sucede lo mismo en el sur de Asia.

Con respecto al sureste y centro de Africa, una buena parte de la migración se ha descrito como un movimiento constante de un lado para otro entre la comunidad nativa y el centro ^{50/}. Los migrantes que se encuentran involucrados en este patrón de lanzadera, son residentes solo temporales de la ciudad. Los estudios no examinan el grado hasta el cual esta migración de lanzaderas frecuente aumenta la posibilidad de un cambio permanente. Sin embargo, el continuo crecimiento de las ciudades de Africa indica que las zonas urbanas están experimentando una afluencia constante de migrantes.

La migración temporal también es común. Los varones adultos de la periferia vienen frecuentemente a trabajar en las ciudades durante el período inactivo de la agricultura. Este tipo de migración puede ser una de las fuentes importantes de acumulación de capital en el sector agrícola. Una pregunta que todavía está sin respuesta es que si dicho tipo de migración también constituye o no un mecanismo para la difusión de las innovaciones urbanas dentro del distrito rural. Este patrón de trabajo de temporada se presenta, según se sabe, en Costa Rica, Bolivia y Ecuador, así como para algunas partes de Africa y de la India. Elkan se refiere a dicho patrón como migración circular ^{51/}.

/2) Selectividad migratoria.

2) Selectividad migratoria. Las pruebas sobre la selectividad de las poblaciones migrantes son contradictorias, a pesar de que parecen surgir ciertos temas comunes. Los estudiantes de Latinoamérica, Africa y sur de Asia generalmente convienen en que los migrantes se seleccionan positivamente entre sus poblaciones nativas, por características tales como la educación, nivel de habilidad y posición socioeconómica. Por lo tanto, son los grupos más urbanizados² entre la población, más que los rurales pobres, los que parecen encontrarse más dispuestos a emigrar ^{52/}.

La selección positiva de migrantes se refleja en su experiencia de empleo una vez que alcanzan la zona urbana. Por ejemplo, Herrick encontró que los migrantes a Santiago tienen casi el mismo éxito que la población nativa de la ciudad para encontrar y conservar un empleo ^{53/}. Los datos provenientes de la ciudad de México, Monterrey, la ciudad de Guatemala y San Salvador indican una conclusión semejante ^{54/}. Sovani reporta datos comparables de cuatro o cinco ciudades que se han estudiado en la India ^{55/}. Por otra parte, en Africa la posición relativa de los migrantes puede ser menos importante para encontrar un empleo, de lo que lo es la pertenencia a grupos tribales ^{56/}.

Browning y Feindt, en su estudio de Monterrey, México, indican que los migrantes, cuando se comparan con la población en sus comunidades nativas, se seleccionan positivamente, sin lugar a dudas, por su educación y nivel de habilidad, pero cuando se compara a estos migrantes con grupos migrantes anteriores, se manifiesta que la selectividad declina a medida que el tiempo transcurre. Los autores piensan que con el desarrollo progresivo de la economía mexicana llegaron a quedar atrapados grupos de migrantes potenciales en las regiones tradicionalmente más atrasadas del país. Los primeros migrantes fueron pioneros urbanos; quienes les siguieron llegaron a la ciudad con menos habilidades de adaptación. Se reportan

/patrones similares

patrones similares para Buenos Aires y la ciudad de México ^{57/}. El problema de cómo cambia la selectividad a través del tiempo aún no se estudia con respecto a ningún país de Asia o de Africa.

3) Ajuste individual e integración social. Parece existir un acuerdo en que los migrantes no sufren contratiempos traumáticos cuando se trasladan a nuevos ambientes ^{58/}. Muy pocos migrantes llegan a la ciudad como completos extraños; muchos de ellos ya conocen numerosos valores, artefactos y otros elementos de la cultura urbana. Con frecuencia han estado en la ciudad, han escuchado la radio y han estado en contacto con funcionarios públicos del gobierno y de otras instituciones urbanas. Por lo tanto, muchos de los migrantes rurales comienzan la transición psicológica a las culturas de la región central antes de llevar a cabo el traslado geográfico ^{59/}. Como se indicó anteriormente, es probable que sea la población más urbanizada₂, las que deje atrás sus aldeas y prefiera una nueva vida en las grandes ciudades.

Todas las pruebas empíricas revisadas, conducen al rechazo de la hipótesis wirthiana de que las ciudades destruyen el grupo primario y lo sustituyen por asociaciones secundarias que dejan al individuo aislado, sin raíces y carente de normas y valores. De hecho, el migrante a la gran ciudad rara vez deja la seguridad de un ambiente social que lo apoya; por el contrario, sus contactos con la comunidad nativa y con sus compañeros migrantes de la misma comunidad generalmente permanecen muy firmes a todo lo largo de su estancia en la ciudad ^{60/}.

Una vez conseguido su traslado, el migrante puede vivir con una familia o amigos que le ofrecen consejos y ayuda económica hasta que encuentra un empleo ^{61/}. A este respecto, es muy interesante teorizar sobre el predominio de la familia muy numerosa. Oscar Lewis, en su estudio de los migrantes tepoztecas hacia la ciudad de México, descubrió que la familia /unida predomina

unida predomina más en la ciudad que en los pueblos o aldeas ^{62/}. Mukherjee y Lambert sugieren que, por lo menos en la India, la familia unida depende más de su "statu" socioeconómico que de su residencia. Por lo tanto, es muy probable que las familias de una posición social más elevada sean miembros de familias unidas que aquellos de castas más bajas ^{63/}, empero, de cualquier modo, la presencia de familias numerosas en las ciudades es más marcada de lo que comúnmente se supone.

En Africa, la organización tribal es la que trasciende las fronteras espaciales. La tribu conserva la solidaridad de sus miembros por encima de las brechas de prosperidad y posición social, así como de espacio, mediante lazos étnicos y de parentesco ^{64/}. Los migrantes a las ciudades africanas residen frecuentemente en enclaves étnicos, pero trabajan en el ambiente trasétnico de la ciudad central ^{65/}. Con el tiempo, la identificación étnica puede debilitarse a medida que cristalizan nuevas identificaciones alrededor de la posición social como determinada por los empleos y los ingresos. Las divisiones de clase, especialmente con respecto a las minorías selectas, tienden a remplazar los antiguos sistemas de estratificación basados en la pertenencia a un grupo tribal o étnico. En las ciudades de Barbados, Brasil y Africa occidental se obtienen pruebas muy claras de este proceso ^{66/}. Muy probablemente, este cambio hacia agrupaciones trasétnicas refleja los cambios en la multiplicación de patrones funcionales ya establecidos que tienen lugar a medida que el migrante participa cada vez más intensamente del sistema social de la región central.

Las asociaciones urbanas de voluntarios son un mecanismo de integración muy importante, en especial para los migrantes africanos. Kenneth Little define estas asociaciones como factores socializantes, cuya importancia se funda en los patrones sociales modernos que buscan para sustituir a las estructuras más antiguas de la sociedad de Africa occidental ^{67/}.

/De acuerdo

De acuerdo con Little, las asociaciones de voluntarios caen dentro de tres categorías generales: tradicional, cristiana y moderna seglar. Existen algunas diferencias en los tres tipos, pero su estructura de organización es esencialmente la misma. Las asociaciones tradicionales se encuentran divididas a lo largo de las fronteras tribales; las asociaciones cristianas son agrupaciones sociales con una orientación más o menos religiosa, y las organizaciones modernas seculares, aunque más reducidas en número, fijan un modelo de cooperación a través de las fronteras étnicas y religiosas. Todas ellas comparten el objetivo de la fraternidad y la interacción social y, quizá lo más importante, proporcionan un grado de seguridad social basado en los beneficios mutuos y la ayuda. Se proporciona ayuda a los miembros cuando hay una muerte en la familia, o cuando la persona que gana el sustento se encuentra enferma. También pueden ayudar cuando uno de sus miembros se encuentra desempleado temporalmente, o tiene algún problema con las autoridades.

Peter Gutkind, en su estudio de las redes sociales en Kampala (Uganda), determina que las asociaciones se encuentran básicamente al servicio de las necesidades de aquellos migrantes cuyo lugar de origen no es fácilmente accesible y cuya migración se encuentra sujeta a un patrón circular o permanente. Los migrantes que se encuentran atrapados en movimientos constantes de un lado para otro entre la ciudad y la aldea (el patrón de lanzadera) tienden a confiar más en los lazos de parentesco cuando necesitan ayuda y protección ^{68/}.

A pesar de que la mayor parte de los datos sobre las organizaciones de auxilios mutuos proviene de Africa, el patrón no es desconocido en algunas partes de Latinoamérica; William Mangin lo estudió en Perú ^{69/}.

/Todos estos

Todos estos estudios parecen indicar ~~que~~ que

Todos estos estudios parecen indicar que el movimiento de la periferia hacia el centro es más fluido de lo que se cree frecuentemente ^{70/}.

Existe una variedad de mecanismos sociales para suavizar el tránsito del migrante hacia la vida en la región central. Algunos de estos, tales como la migración temporal, circular o de lanzadera, así como el parentesco cercano, y los vínculos tribales o étnicos, son esenciales para ayudar al migrante individual a ajustarse a la vida en la ciudad. Otros mecanismos, tales como las asociaciones voluntarias y la economía de "bazar" que es extremadamente importante por su sistema de ayuda mutua incorporado dentro de la misma estructura, ayudan aún más a la integración social del migrante ^{71/}. Sin embargo, hay una prueba creciente de que a pesar de la existencia de estas ayudas sociales para la migración, la urbanización₁ acelerada tiende a acentuar el sentido de inseguridad, de carencia cultural y de exclusión económica.

En Latinoamérica se ha estudiado intensamente este fenómeno bajo el título de "marginación" ^{72/}. El término se aplica no solamente a los migrantes urbanos, sino también a la población rural, privada de los derechos políticos o de ciudadanía y extremadamente pobre. La "marginación" lleva consigo un significado multidimensional, que cubre las formas de exclusión económica, política y cultural. La urbanización₁ acelerada, al hacer más visible la "marginación" tiende a transformarla en un asunto político prominente. Sin embargo, es muy dudoso que puedan eliminarse las condiciones de "marginación" mediante los procesos normales de ajuste individual y de integración social. La investigación indica que la "integración" acertada dependerá en última instancia de la habilidad del sistema social dominante para experimentar una transformación radical propia. Las aspiraciones /sociales, estimuladas

sociales, estimuladas por la experiencia de la urbanización¹⁺², pueden adelantar la habilidad para satisfacerlas. Cuando esto sucede, se ponen en movimiento tensiones políticas cuya resolución puede exigir cambios estructurales trascendentales dentro del sistema social mismo ^{73/}.

E. La organización espacial: una formulación teórica

Cada uno de los procesos de urbanización expuestos en la sección anterior conducen a configuraciones espaciales y patrones estructurales (véase la figura 1). Por lo tanto:

<u>El proceso</u>	conduce al	<u>patrón</u>
difusión de la innovación		patrón espacial sociocultural
migración		patrón de colonización
inversión		patrón de ubicación de la actividad económica
toma de decisiones		organización territorial de poder

Apenas han empezado a estudiarse estos modelos, que representan varios grados de la integración espacial ^{74/}. La mayor parte de la investigación empírica se ha llevado a cabo en los países africanos; quizás la investigación de Soja, en Kenia, sea el estudio más notable ^{75/}. Este nuevo país africano presenta una organización de su espacio social relativamente sencilla con respecto a los países que se encuentran en una etapa similar de su desarrollo económico. La capital, Nairobi, es la región central del país en función de colonización, cultura, actividad económica y poder político (a pesar de que a su vez depende de una región central externa de una categoría más elevada, que es Inglaterra). Aquellas zonas que actúan recíprocamente con Nairobi de una manera más estrecha cuentan con las vías de transporte y comunicación mejor desarrolladas, así como las concentraciones de ingresos más elevadas y otros índices de logro social; alrededor de ellas

/existe un

existe un cinturón de cultura de "transición", el cual permanece integrado con el centro de una manera incompleta. Más allá de esta región se encuentran las zonas no incorporadas, que hasta ahora han escapado a un control nacional efectivo y cuyos habitantes son principalmente tribus pastorales.

Este patrón espacial de urbanización₁₊₂ aún refleja las zonas de una influencia europea original. Durante el período colonial, las colonizaciones europeas desempeñaron un papel clave en la difusión de innovaciones hacia la amplia periferia africana. La falta de una jerarquía bien integrada de centros urbanos retrasó el flujo de innovaciones que apenas se extendía más allá de las costumbre y corredores principales. El resultado fue una difusión geográfica muy irregular de la urbanización₂, complicada además por las barreras políticas para la unificación nacional, que erigió la administración colonial.

Otras investigaciones sobre el tema de la organización espacial apoyan estos descubrimientos científicos. Las pruebas permiten llegar a conclusiones que dan a la luz una teoría de urbanización₁₊₂ unificada. Esta sección se dedicará a un sumario de las principales proposiciones que pueden extraerse de un análisis comparativo de los datos existentes.

El descubrimiento más importante es que para un país determinado y dentro de un determinado lapso de tiempo, los cuatro modelos espaciales de urbanización₁₊₂ se muestran como isomorfos. En otras palabras, la organización espacial de la modernización (SC + TOP) tiende a poseer la misma configuración que la organización espacial de la economía (AE + S).

Parecería que la razón de estos es que se trata aquí de un sistema de equilibrio dinámico. Cada uno de los procesos de urbanización₁₊₂ proporciona una regeneración correctiva y negativa que tiende a cristalizar al sistema*

/espacial total

espacial total dentro de una estructura isomórfica. Sin embargo, la corriente continua de innovaciones que surge del desarrollo central y regional tiende, al mismo tiempo, a empujar al sistema dentro de configuraciones espaciales diferentes. Esta difusión incesante de innovaciones a través del panorama cultural, produce tensiones estructurales que necesitan adaptaciones en los otros procesos hasta que se alcanza un nuevo nivel de equilibrio (parcial).

Por lo tanto, la integración espacial de un sistema nacional de crecimiento implica un ciclo de cambio sistemático de tres fases: regeneración negativa, difusión desequilibrada de la innovación (regeneración positiva) y ajuste interno hacia las nuevas condiciones estructurales (regeneración negativa) ^{76/}.

Las pruebas empíricas en niveles de integración espacial conducen además a formular una hipótesis de las siguientes tendencias para los países que pasan por un proceso de industrialización ^{77/}.

1. Patrón espacial sociocultural. La evolución de la estructura espacial va de "islas de innovación" relativamente aisladas, a través de corredores de comunicación importantes hacia una superficie continuamente urbanizada ^{78/}. Sin embargo, esta superficie será irregular y reflejará diferencias primitivas en la estructura de la modernización, así como patrones recientemente surgidos (por ejemplo, pos-industriales).

2. Patrón de ubicación de la actividad económica. La evolución de la estructura espacial va de un patrón muy concentrado en la ubicación de las actividades económicas modernas a un patrón menos concentrado espacialmente ^{79/}. Sin embargo, las economías de aglomeración limitarán el grado hasta el cual puede tener lugar la desconcentración. De igual importancia es un proceso de dispersión industrial dentro de campos urbanos de las zonas metropolitanas ^{80/}.

/3. Patrón de

3. Patrón de colonización. La evolución de la estructura espacial va de la supremacía en las colonización urbanas hacia un modelo de registro normal dentro de la jerarquía de las ciudades ^{81/}. Sin embargo, los vectores de este modelo se encuentran influidos por la estructura general de accesibilidad dentro del sistema espacial ^{82/}.

4. Organización territorial de poder. La evolución de la estructura espacial va de un sistema sumamente centralizado a un sistema de centro múltiples de toma de decisiones caracterizado por relaciones poliárquicos entre una serie de autoridades interdependientes ^{83/}.

A pesar de que le isomorfismo de estos cuatro patrones de urbanización es evidente con la lectura de las hipótesis anteriores, aún no se muestra hasta qué grado se relacionan los cambios en ellos a través del tiempo. Como se indicó anteriormente, es probable que los procesos de urbanización₁₊₂ se encuentren fuera de fase el uno con el otro. Si eso es cierto, puede además plantearse la hipótesis de que los cambios en la organización territorial de poder tenderán a preceder a los cambios en la ubicación de la industria moderna, mientras que los últimos, frecuentemente aparecerán antes que cualquiera de los cambios importantes cuantitativos en los patrones socioculturales. Esta secuencia se basa en la noción de que la descentralización de poder actúa por sí misma como un factor de ubicación muy importante y de que los cambios en los valores, creencias y actitudes tienden a seguir a los cambios en la experiencia y el comportamiento ^{84/}. Sin embargo, pueden ser posibles otras secuencias. El isoformismo aproximado de los patrones permite integrar la organización espacial de la modernización (OEM) y de la economía (OEE) dentro de una superficie de urbanización₁₊₂ que representa la integración del espacio social total en un determinado punto

/en el

en el tiempo. La altura de la superficie se graduaría para diferentes medidas de urbanización₁₊₂. Su estructura sería en forma de tienda de campaña, con la urbanización₁₊₂ desprendiéndose en niveles variados con una distancia creciente desde los puntos culminantes principales del sistema. Si ahora nos imaginamos la transformación de dicha superficie a través del tiempo, primero que nada se notará la interdependencia de todos los puntos sobre la superficie y, en segundo lugar, la continuidad de los cambios en la configuración. Por lo tanto, es posible decir que el desarrollo espacial de una sociedad nacional es un proceso metódico (sistemático, predecible) y continuo (evolutivo).

Una explicación de este procedimiento permitiría aproximarse hacia un modelo de urbanización₁₊₂ predecible. A pesar de que no se intentará contruir aquí tal modelo, pueden especificarse tres características del comportamiento de la urbanización₁₊₂ que son críticamente importantes:

En primer lugar, la experiencia previa de urbanización determina la forma posterior de la superficie de urbanización₁₊₂. Esto explica la estabilidad de los modelos espaciales, observada frecuentemente.

En segundo lugar, el intercambio potencial de información (una medición de accesibilidad relativa) determina en parte las tasas y incidencia espacial de la urbanización₁₊₂.

En tercer lugar, la organización territorial de poder ejerce una gran influencia sobre los aumentos proporcionales y la incidencia espacial de la urbanización₁₊₂.

Como lo indican las referencias a estas hipótesis, ha habido una cantidad considerable de estudios empíricos que las confirman. Peterson y Stöhr han

/estudiado la

estudiado la superficie de urbanización¹⁺² para Latinoamérica; Edward Soja (en Kenia), Peter Gould (en Tanzania) y Michael McNulty (en Ghana), entre otros, han llevado a cabo estudios para Africa; Brian Berry hace importantes contribuciones en el caso del sur de Asia. Si a esto se añaden las pruebas crecientes que existen en el caso de Estados Unidos (Brian Berry, J. H. Thompson y otros) debe concluirse que nos enfrentamos aquí con una generalización muy importante de toda la cultura, que refuerza nuestra creencia básica en las posibilidades de una teoría de la urbanización¹⁺² unificada.

NOTAS

- 1/ Leonard Reissman, The Urban Process, Nueva York, The Free Press, 1964.
- 2/ Richard M. Morse, "Planning, History, Politics: Reflections on John Friedmann's 'The Role of Cities in National Development'" ("Planeamiento, historia, política: reflexiones sobre la obra de John Friedmann, 'El papel de las ciudades en el desarrollo nacional'"), en John Miller y Ralph A. Gakenheimer, compiladores, Latin American Urban Policies and the Social Sciences, Beverly Hills, California, Sage Publications, Inc., 1971, pp. 189-208.
- 3/ El concepto de generalización a través de la cultura fue introducido al análisis de la ciencia social por el antropólogo Julian Steward en Theory of Culture Change, Urbana, Illinois, University of Illinois Press, 1955, capítulos 1 y 2.
- 4/ El procedimiento más extenso hasta la fecha se encontrará en Gerald Breese, Urbanization in Newly Developing Countries, Englewood Cliffs N. J., Prentice-Hall, 1966, y por el mismo autor, The City in Newly Developing Countries: Readings on Urbanism and Urbanization, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1969.
- 5/ Entre estos países, son particularmente dignos de estudiarse: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Turquía, Italia, Polonia, Inglaterra, Francia, Alemania, Israel, Kenia, Brasil, Chile, Venezuela y China.
- 6/ John Friedmann, "The Strategy of Deliberate Urbanization" ("La estrategia de la urbanización deliberada"), Journal of the American Institute of Planners, tomo XXXIV, número 6 (noviembre de 1968), pp. 364-373; William Alonso, "Urban and Regional Imbalances in Economic Development" ("Desequilibrios urbanos y regionales en el desarrollo económico"), Economic Development and Cultural Change, tomo 17, número 1 (octubre de 1968), pp. 1-13, así como una serie de ensayos inéditos disponibles del centro para el planeamiento y la investigación del desarrollo, en la Universidad de California en Berkeley; Lloyd Rodwin, Nations and Cities. A Comparison of Strategies for Urban Growth. Boston: Houghton Mifflin Co., 1970; y varios escritos, tanto publicados como inéditos, por Brian Berry, Departamento de Geografía, Universidad de Chicago.

/2/ Para la

- 7/ Para la elaboración de estos conceptos y otros relacionados, véase el capítulo 3.
- 8/ Ibid.
- 9/ Esta formulación concuerda con los modelos de integración de Bela Balassa, The Theory of Economic Integration, Homewood, Illinois: Richard D. Irwin, 1961, y Jacob y Toscano, compiladores, The Integration of Political Communities, Filadelfia, J. B. Lippincott, 1964. En donde Balassa se preocupa principalmente por la organización espacial de la economía (y en consecuencia por los movimientos de factores), Jacob y Toscano conceden importancia a los flujos de transacción en el sector político (debido a su preocupación por las zonas metropolitanas, no incluyen en su análisis la difusión de la innovación).
- 10/ Véase la bibliografía (apéndice A al final del libro), para una lista de los trabajos que se consultaron.
- 11/ Los esfuerzos más notables incluyen a: Gerald Breese, compilador, The City in Newly Developing Countries. Readings on Urbanism and Urbanizations, Englewood Cliffs, N. Y., Prentice-Hall, 1969; Gerald Breese, Modernization and Urbanization: Existing and Potencial Relationships in The Third World, Exchange Bibliography, número 70, Montice, Illinois: Council of Planning Librarians, marzo de 1969; Gerald Breese, Urbanization in Newly Developing Countries, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, Inc., 1966; Robert T. Daland, compilador, Comparative Urban Research: The Administration and Politics of Cities, Beverly Hills, California, Sage Publications, Inc., 1969; Elizabeth Eddy, compiladores, Urban Anthropology: Research Perspectives and Strategies, Athens, Georgia: Southern Anthropology Society, 1968; Sylvia Fleis Fava, compiladora, Urbanism in World Perspectives: A Reader, Nueva York: Thomas Y. Crowell Co., 1968; Scott Greer, Dennis L. McElrath, David W. Minar y Peter Orleans, compiladores, The New Urbanization, Nueva York: St. Martin's Press, 1968, Primera Parte; Philip M. Hauser y Leo F. Schnore, compiladores, The Study of Urbanization, Nueva York, John Wiley and Sons, 1965, Segunda parte; Joan Nelson, "The Urban Poor: Disruption or Political Integration in Third World Countries" ("El urbano pobre: desorganización o integración política en los países del tercer mundo"), World Politics, tomo 22, número 3 (abril de 1970), pp.393-414; Gideon Sjoberg, The Preindustrial City

Past and Present, Nueva York, The Free Press, 1960; Paul Meadows y Ephraim H. Mizruchi, compiladores, Urbanism, Urbanization and Change; Comparative Perspectives, Reading, Massachusetts, Addison-Wesley, 1969.

- 12/ En el capítulo 9 se examinan los estudios principales.
- 13/ Véase Lowdon Wingo con respecto a uno de los estudios de pronóstico más complejos, "Recent Patterns of Urbanization Among Latin American Countries", ("Patrones recientes de urbanización entre los países Latinoamericanos"), Urban Affairs Quarterly, tomo II, número 3, (marzo de 1967), pp. 81-110. Véase también: Naciones Unidas, Growth of the Worlds Urban and Rural Population, 1920-2000, Populations Studies, número 44, Nueva York, 1969.
- 14/ Se encontrará una de las mejores exposiciones en Philip M. Hauser, compilador, Urbanization in Latin America, Nueva York, International Documents Service, 1961. Sin embargo, estudios más recientes tienden a disminuir la importancia del ajuste urbano social como un problema de estrategias públicas.
- 15/ John Friedmann, The Spatial Structure of Economic Development in the Tennessee Valley: A Study in Regional Planning, Universidad de Chicago, Departamento de Geografía Research Paper, número 39, marzo de 1955, especialmente la segunda parte.
- 16/ Lawrence A. Brown, Diffusion Processes and Location. A conceptual Framework and Bibliography, Filadelfia, Instituto Regional de Investigación Científica, 1968.
- 17/ Brian J. L. Berry, "City Size and Economic Development: Conceptual Synthesis and Policy Problems, with Special Reference to South and South-East Asia", ("El tamaño de la ciudad y el desarrollo económico: síntesis conceptual y problemas de normas, con una referencia especial para el sur y sureste de Asia"), manuscrito inédito, 1970.
- 18/ Michael Safier, "The Urban System in Africa: Patterns of Disjunction and Integration", ("El sistema urbano en Africa: patrones de disgregación e integración"), African Urban Notes, tomo II, número 3 (mayo de 1967), pp. 4-11.

- 19/ William John Hanna y Judith Lynne Hanna, "Polyethnicity and Political Integration in Umuhia and Mbale"; ("Multiétnicismo e integración política en Umuhia y Mbale"), en Robert T. Daland, compilador, en la obra mencionada, y James F. Guyot, "Creeping Urbanism and Political Development in Malasia". ("Urbanismo reptante y desarrollo político en Malasia"), en el mismo volumen, pp. 124-161.
- 20/ Ralph L. Beals, "Urbanization and Acculturation", ("Urbanización y aculturación"), *American Anthropologist*, tomo LV, número 1 (enero-marzo de 1951), pp. 1-10; y Julio Cotler, "The Mechanics of Internal Domination and Social Change in Perú", ("Los mecanismos de dominación interna y el cambio social en Perú"); en Irwing Louis Horowitz, compilador, *Masses in Latin America*, Nueva York, Oxford University Press, 1970.
- 21/ Poul Ove Pedersen, "Innovation Diffusion Within and Between National Urban Systems", ("La difusión de la innovación dentro de y entre los sistemas nacionales urbanos"), *Geographic Analysis*, tomo II (1970), pp. 203 - 254.
- 22/ Wilbur Schramm, Mass Media and National Development: The Role of Information in the Developing Countries, Stanford, California, Stanford University Press, 1964, y Torsten Hagerstrand, Innovation Diffusion as a Spatial Process, Chicago, University of Chicago Press, 1967.
- 23/ James F. Guyot, obra citada.
- 24/ John Friedmann, Urban and Regional Development in Chile: A Case Study of Innovative Planning, Santiago, Chile: Fundación Ford, 1 de junio, 1969. Multilith. Ver también su capítulo "Urban-Regional Policies for National Development in Chile", ("Normas urbano-regionales para el desarrollo nacional en Chile"); en Francine F. Rabinovitz y Felicity M. Trueblood, compiladores, Latin American Urban Research, tomo I, Beverly Hills, California, Seage Publications, Inc., 1971.
- 25/ Aníbal Quijano, "Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica", *Cuadernos de desarrollo urbano regional*, Universidad Católica de Chile, CIDU, número 6 (marzo de 1968), pp. 3-48.

- 26/ Chandler Morse, "Potentials and Hazards of Direct International Investment in Raw Materials", ("Potencialidades y riesgos de la inversión internacional directa en materias primas"), en Marion Clawson, compiladora, Natural Resources and International Development, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1964.
- 27/ El J. Taaffe, R. L. Morrill y P. R. Gould, "Transport Expansion in Underdeveloped Countries", ("Expansión del transporte en los países subdesarrollados"), Geographical Review, tomo LIII, número 4 (octubre de 1963), pp. 503-529.
- 28/ La mejor exposición del fenómeno de la primacía urbana la hace Brian J. L. Berry, en la obra mencionada. Sin embargo, véase también Kingsley Davis, "Las causas y efectos del fenómeno de primacía con referencia espacial a América Latina", Coyoacán, México: Instituto de Investigaciones Sociales, 1962 (offprint); y Arnold S. Linsky, "Some Generalizations Concerning Primate Cities", ("Algunas generalizaciones concernientes a las ciudades primarias"), en Gerald W. Breese, compilador, en la obra mencionada, pp. 288-294.
- 29/ William Alonso, "Industrial Location and Regional Policy in Economic Development", ("Ubicación industrial y normas regionales en el desarrollo económico"), Cuadernos de trabajo número 74, Centro para el planeamiento y la investigación del desarrollo, Universidad de California, Berkeley, febrero de 1968.
- 30/ André Gunder Frank, Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil, Nueva York y Londres, Monthly Review Press, 1967.
- 31/ El reciente conflicto en Nigeria, la lucha por la independencia de Argelia contra la Francia (metropolitana) y las constantes luchas internas en Indonesia y Sudán proporcionan ejemplos dramáticos.
- 32/ John Friedmann, Venezuela: From Doctrine to Dialogue, Syracuse, Syracuse University Press, 1965; Fred G. Burke, Public Administration in Africa: The Legacy of Inherited Colonial Institutions, Programa de estudios del este de África, de la Universidad de Siracusa, Documento casual número 36, 1967.

- 33/ Akin L. Mabogunje, "Urbanization in Nigeria: A Constraint on Economic Development", ("Urbanización en Nigeria: una coacción sobre el desarrollo económico"), *Economic Development and Cultural Change*, tomo 13, número 4, Primera parte (julio de 1965), pp. 413-438.
- 34/ Markos J. Mamalakis "The Theory of Sectoral Clashes", ("La teoría de las luchas sectorales"), y Gilbert W. Merks, "Sectoral Clashes and Political Change: The Argentine Experience", ("Luchas sectorales y cambio político: la experiencia en Argentina"), *Revista Latinoamericana de Investigaciones*, tomo IV, número 3, (1969), pp. 9-46 y 89-116.
- 35/ Jeffrey Williamson, "Regional Inequality and the Process of National Development" ("Desigualdad regional y el proceso del desarrollo nacional"), *Economic Development and Cultural Change*, tomo 13, número 4, Segunda Parte (julio de 1965).
- 36/ Alan G. Green, "Regional Inequality, Structural Change, and Economic Growth in Canada 1890-1956", ("Desigualdad regional, cambio estructural y crecimiento económico en Canadá, 1890-1956"), *Economic Development and Cultural Change*, tomo 17, número 4 (julio de 1969), pp. 567-583.
- 37/ Douglas H. Graham, "Divergent and Convergent Regional Economic Growth and Internal Migration in Brazil 1940-1960", ("Crecimiento económico regional divergente y convergente, y la migración interna en Brasil, 1940-1960"), *Economic Development and Cultural Change*, tomo 18, número 3 (abril de 1970), pp. 362-382.
- 38/ J. R. Lasuén, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Madrid, ha llevado a cabo los estudios más completos de la estabilidad interregional de los ingresos, en una serie de ensayos inéditos. Para una cita sobre algunos de estos estudios, véase su artículo, "On Growth Poles" ("Sobre los polos de crecimiento"), *Urban Studies*, tomo 6, número 2 (junio de 1969), pp. 137-161.
- 39/ Wilfred Own, Strategy for Mobility, Washington, D. C., The Brookings Institution, 1964, y Gary Fromm, compilador, Transport Investment and Economic Development, Washington, D. C.; The Brookings Institution, 1965.

- 40/ Por ejemplo, este principio se aplicó al desarrollo de la región de los Apalaches en Estados Unidos y del Mediodía de Italia. Sin embargo, los resultados fracasaron en producir el optimismo anterior entre los planificadores de transporte.
- 41/ Howard L. Gauthier, "Transportation and the Growth of the Sao Paulo Economy" ("El transporte y el crecimiento de la economía de Sao Paulo"), Journal of Regional Science, tomo 8, número 1 (1968), pp. 77-94.
- 42/ Michael L. McNulty, "Urban Structure and Development: The Urban System of Ghana" ("La estructura urbana y el desarrollo: el sistema urbano de Ghana"), The Journal of Developing Areas, tomo III (enero de 1969), pp. 159-176; y Hamzab Sendut, "Patterns of Urbanization in Malasia", ("Patrones de urbanización en Malasia"), Journal of Tropical Geography, tomo 16, (octubre de 1962), pp. 114-130.
- 43/ Peter Gould, "Tanzania 1920-1963: The Spatial Impress of the Modernization Process", ("La impresión espacial del proceso de modernización"), World Politics, tomo 22, número 1 (enero de 1970), pp. 149-170.
- 44/ Poul Ove Pedersen y Walter Stöhr, "Economic Integration and the Spatial Development of South America", ("Integración económica y desarrollo espacial de América del Sur"), American Behavioral Scientist, tomo XII, número 5 (mayo-junio de 1969), p. 8.
- 45/ Jorge Balán, "Migrant-Native Socioeconomic Differences in Latin American Cities: A structural analysis", ("Diferencias socioeconómicas migrantes en las ciudades latinoamericanas: un análisis estructural"), Latin American Research Review, tomo IV, número 1 (1959), pp. 3-29.
- 46/ P. Drewe, "Elementary Features of Geographical Labour Mobility", ("Caracteres elementales de la movilidad geográfica del trabajo"), Rotterdam, Netherlands Economic Institute, 1970. Mimeografiado.
- 47/ a) William L. Flinn, Rural to Urban Migration. Un caso en Colombia, reimpresión número 19. Madison: University of Wisconsin Land Tenure Center, julio de 1966; Bruce R. Herrick, Urban Migration and Economic Development in Chile. Cambridge, Massachusetts. The MIT PRESS, 1965, p. 54.
- b) David A. Preston, "Rural Emigration in Andean American", ("Emigración rural en la América andina"), Human Organization, tomo 28, número 4

/(invierno de

(invierno de 1969), pp. 279-286; Beatrice D. y John S. McDonald, "Motives and Objectives of Migration: Selective Migration and References Towards Rural and Urban Life in Guayana", ("Causas y objetivos de la migración: migración selectiva y preferencias hacia la vida urbana y rural en Guayana"), *Ekistics*, tomo 28, número 128 (noviembre de 1969), pp. 321-327.

- 48/ Jorge Balán indica esta hipótesis en la obra mencionada.
- 49/ A. L. Epstein, "Urbanization and Social Change in Africa", ("Urbanización y cambio social en Africa"), en Gerald Breese, compilador, en la obra mencionada, pp. 264-263.
- 50/ Philip Mayer, "Migrancy and the Study of Africans in Towns", ("La migración y el estudio de los africanos en las poblaciones"), *American Anthropologist*, tomo 64, número 3, Primera parte (junio de 1962), pp. 576-592.
- 51/ Walter Elkan, "Circular Migration and the Growth of Towns in East Africa", ("Migración circular y el crecimiento de las poblaciones en el este de Africa"), *Ekistics*, tomo 25 (abril de 1968), pp. 581-589. Véase también Michael D. Olien, "Levels of Urban Relationships in a Complex Society: A Costa Rican Case", ("Niveles de relaciones urbanas dentro de una sociedad compleja: un caso en Costa Rica"), en Elizabeth Eddy, compiladora, en la obra mencionada, pp. 83-92; David A. Preston en la obra mencionada y Richard D. Lambert, "The Impact of Urban Society Upon Village Life", ("El impacto de la sociedad urbana sobre la vida aldeana"), en Roy Turner, compilador, India's Urban Future, Berkeley, California, University of California Press, 1961, pp. 117-140.
- 52/ Bruce R. Herrick, obra mencionada, pp. 77-80; Harley L. Browning y Waltrout Feindt, "Selectivity of Migrants to a Metropolis in a Development Country: a Mexican Case Study", ("Selectividad de los migrantes hacia una metrópoli en un país en desarrollo: estudio del caso en México"), *Demography*, tomo 6, número 4 (noviembre de 1969), pp. 347-357; Jorge Balán, obra mencionada; Akin L. Mabogunje, obra citada; Alter Elkan, obra mencionada; K. C. Zacharian, "Bombay Migration Study: a Pilot Analysis of Migration to an Asian Metropolis", ("Estudio de migración en Bombay; un análisis piloto de la migración hacia una metrópoli asiática"), en Gerald Breese, compilador, en la obra mencionada,

/pp. 360-375;

pp. 360-375; N. V. Sovani, "Some Notes on In-Migrants in Indian Cities", ("Algunas notas sobre los inmigrantes a las ciudades hindúes", en *Urbanization and Urban Indian*, Nueva York, Asia Publishing House, 1966, pp. 142-155.

53/ Bruce R. Herrick, obra mencionada, pp. 80-85.

54/ Harley L. Browning, "Urbanization and Modernization in Latin America: The Demographic Perspective", ("Urbanización y modernización en Latinoamérica: la perspectiva demográfica"), en Glen H. Beyer, compilador, *The Urban Explosion in Latin America*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1967, pp. 71-92; Browning y Feindt, obra mencionada; Jorge Balán, obra citada.

55/ N. V. Sovani, obra mencionada.

56/ Peter Guitkind, "African Urbanism, Mobility and Social Network", (Urbanismo africano, movilidad y redes sociales"), en Gerald Breese, compilador, obra mencionada, pp. 389-400.

57/ Browning y Feindt, obra mencionada; Jorge Balán, obra mencionada; Oscar Lewis, "Urbanization Without Breakdown: A Case Study", ("Urbanización sin crisis: estudio de un caso"), en Dwight B. Heath y Richard N. Adams, compiladores. *Contemporary Cultures and Societies of Latin America*, Nueva York, Random House, 1965, pp. 424-437 (reproducido de *The Scientific Monthly*, tomo LXXXV (1952), pp. 31-41.)

58/ Oscar Lewis, obra mencionada; William P. Mangin, "Mental Health and Migration to Cities: A Peruvian Case", ("La salud mental y la migración a las ciudades: un caso peruano"), en Heath y Adams, compiladores, obra mencionada pp. 546-551; Brian M. Du Toit, "Cultural Continuity and African Urbanization", ("Continuidad cultural y urbanización en Africa"), en Elizabeth M. Eddy, compiladora, obra mencionada, pp. 58-74; Peter Guitkind, obra mencionada; Edwin Eames, "Urban Migration and Joint Family in a North Indian Village", ("Migración urbana y familia unida en una aldea del norte de la India"), *The Journal of Developing Areas*, tomo I, número 2 (enero de 1967), pp. 163-178; Richard D. Lambert, obra mencionada.

- 59/ Bruce R. Herrick, obra mencionada, pp. 89-91; William P. Mangin, obra mencionada.
- 60/ Oscar Lewis, obra mencionada; Ramkrishna Mukherjee, "Urbanization and Social Transformation in India", ("La urbanización y la transformación social en la India"), International Journal of Comparative Sociology, tomo 4, número 2 (septiembre de 1963), pp. 178-210; Bernard Gallin, "Political Attitudes and Political Participation of Rural-to-Urban Migrant in Taipei", ("Actitudes políticas y participación política de los migrantes rurales a urbanos en Taipei"), trabajo presentado en la Conferencia sobre la sociedad urbana y el desarrollo político en China, Nueva York, Consejo de Investigación de las Ciencias Sociales, 1969.
- 61/ William L. Flinn, obra mencionada; Leatrice y John McDonald, obra mencionada; Oscar Lewis, obra mencionada.
- 62/ Oscar Lewis, obra citada.
- 63/ R. Mukherjee, obra mencionada; Richard Lambert, obra mencionada.
- 64/ Edwin Eames, obra mencionada.
- 65/ William y Judith Hanna, obra mencionada.
- 66/ Raymond W. Mack. "Race, Power and Class in a Urban Plantocracy: Barbados", ("La raza, el poder y la clase en un gobierno urbano de plantadores: Barbados"), en Scott Greer y otros, obra mencionada, pp. 72-88; Emilio Willems, "Urban Classes and Acculturation in Latin America", ("Las clases urbanas y la aculturación en Latinoamérica"), en Elizabeth Eddy, compiladora, obra mencionada, pp. 75-82; A. L. Epstein, obra mencionada; Kenneth Little "Organization and Voluntary Organizations in West Africa", ("La organización de organizaciones voluntarias en el oeste de Africa"), Civilizations, tomo IX, número 3 (1959), pp. 283-297.

- 67/ Kenneth Little, obra mencionada: "Some Contemporary Trends in African Urbanization", ("Algunas tendencias contemporáneas de la urbanización africana"), Conferencia pronunciada en la Northwestern University, el 20 de abril, 1965, y publicada por la Northwestern University Press.
- 68/ Peter Gutkind, obra mencionada.
- 69/ William P. Mangin, "The Role of Regional Associations in the Adaptation of Rural Migrants to Cities in Peru", ("El papel de las asociaciones regionales en la adaptación de los migrantes rurales a las ciudades en Perú"), en Dwight B. Heath y Richard M. Adams, compiladores, obra mencionada, pp. 311-323.
- 70/ Joan Nelson resume brillantemente la mayor parte de los trabajos aplicables a este punto en "The Urban Poor: Disruption or Political Integration in Third World Countries", ("El urbano pobre: desorganización o integración política en los países del tercer mundo"), obra mencionada.
- 71/ La falta de espacio nos impide hacer una ampliación sobre la serie de instituciones extremadamente interesantes a la cual Clifford Geertz llama la economía de "bazar". Véase su estudio básico, Peddlers and Princes, Chicago, University of Chicago Press, 1963, así como W. R. Armstrong y T. G. McGee, "Revolutionary Change and the Third World City: A Theory of Involution", ("Cambio revolucionario y la ciudad del Tercer Mundo: una teoría de envolvimiento"), Civilizations, tomo 18, número 3, (1968), pp. 353-378. Las pruebas para Latinoamérica provienen del excelente estudio llevado a cabo por Lisa Peattie sobre la vida de los barrios de la Guayana (Venezuela), The View From the Barrio, Ann Arbor, Michigan: University of Michigan Press, 1968.
- 72/ Para un resumen de reflexiones de actualidad, véase el número especial de la Revista Latinoamericana de Sociología, tomo 69, número 2 (julio de 1969), editado por José Nun.
- 73/ Véase el capítulo 5 para una aclaración sobre la historia reciente de Chile.

- 74/ Algunos de los estudios más importantes incluyen: para Latinoamérica, John Friedmann, Regional Development Policy: A Case Study of Venezuela, Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 1966, y Poul Ove Pedersen y Walter Stöhr, obra mencionada. Para Africa, Edward Soja, The Geography of Modernization in Kenya, Syracuse, Nueva York, Syracuse University Press, 1968 y Peter Gould, obra mencionada, para el sur de Asia, Brian J. L. Berry, "Essays on Commodity Flows and the Spatial Structure of the Indian Economic", ("Ensayos sobre los flujos de conveniencia y la estructura espacial de la economía de la India"), Documento de Investigación número 111, Chicago: Departamento de Geografía de la Universidad de Chicago 1966, y Brian J. L. Berry, obra mencionada. Para Estados Unidos, John H. Thompson, Sidney C. Sufrin, Peter R. Gould y Marion and Buck, "Toward a Geography of Economic Health: The Case of Nueva York State", ("Hacia una geografía de salud económica: el caso del estado de Nueva York"), en John Friedmann y William Alonso, compiladores, Regional Development and Planning: A Reader, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press, 1964, entre otros Brian Berry es el colaborador más importante para este nuevo género de estudios estructurales.
- 75/ Edward Soja, obra mencionada.
- 76/ Sobre el tema de la dinámica de regeneración en los sistemas abiertos, véase Jay W. Forrester, Principles of Systems, Cambridge, Massachusetts, Wright-Allen Press, Room 516, 238 Main Street, 1968, capítulo 2.
- 77/ Véase también Kenneth Boulding, "Toward a General Theory of Growth", ("Hacia una teoría general del crecimiento"), en Joseph Spengler y Otis Dudley Duncan, compiladores, Population Theory and Policy. Selected Readings, Nueva York, The Free Press, 1956, pp. 109-124.
- 78/ Peter Gould, obra mencionada: Pedersen y Stöhr, obra citada; Edward Soja, obra mencionada; Michael L. McNulty, obra mencionada; L. P. Green y T. J. D. Fair, Development in Africa: A Study in Regional Analysis With Special Reference to Southern Africa, Johannesburgo, Witwatersrand University Press, 1969; C. F. J. Whebell, "Corridors: A Theory of Urban Systems", ("Corredores: una teoría de sistemas urbanos"), Annals of the Association of American Geographers; tomo 59, número 1 (marzo de 1969), pp. 1-26.

- 79/ José Lasuén, obra mencionada.
- 80/ John Friedmann y John Miller, "The Urban Field", ("El campo urbano"), *Journal of the American Institute of Planners*, tomo XXXI, número 4, (noviembre de 1965), pp. 312-320; Brian J. L. Berry y Elaine Neils, "Location, Size, and Shape of Cities as Influenced by Environmental Factors: The Urban Environment Write Large", ("Ubicación, tamaño y forma de las ciudades cuando están influidas por factores ambientales: El ambiente urbano descrito a grandes rasgos"), en Harvey S. Perloff, compilador, The Quality of Urban Environment, publicado por Resources for the Future, Inc., y distribuido por Johns Hopkins Press, Baltimore, 1969.
- 81/ Brian J. L. Berry, "City Size and Economic Development", ("El tamaño de la ciudad y el desarrollo económico"), obra mencionada.
- 82/ Brian J. L. Berry, Geography of Market Centers and Retail Distribution Englewood Cliffs, Nueva Jersey, Prentice-Hall, Inc., 1967, p. 33.
- 83/ Para una descripción más extensa de la poliarquía en los procesos de control, véase Robert A. Dahl y Charles E. Lindblom, Politics, Economics, and Welfare, Nueva York, Harpers, 1953, capítulos 10 y 11.
- 84/ William Alonso, en la obra mencionada; León Festinger, Conflict, Decision and Dissonance, Stanford, California, Stanford University Press, 1964.

